

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

PAUPER OIKOS ENTREVISTA AL HÉROE ECONÓMICO DE MODA, SUPERVISIÓN, QUE ENCARNA LA FANTASÍA DE QUE TODO VA MAL PORQUE EL ESTADO AÚN NO SABE LO SUFICIENTE SOBRE SUS SÚBDITOS

SUPERVISIÓN, EL LINCE DE LOS REGULADORES, NOS SACARÁ DE LA CRISIS A GOLPE DE TRANSPARENCIA

SI HAY UNA EXPRESIÓN QUE HA HECHO FORTUNA CON LA CRISIS económica es transparencia. Todo el mundo supone que lo peor de todo es la ocultación y que nuestros males han derivado de una regulación incapaz de arrojar suficiente la luz sobre la economía y las finanzas. ¿Será verdad? En Actualidad Económica creemos que hay que ver para creer, y por eso enviamos a Pauper Oikos, nuestro reportero estrella, a entrevistar al personaje de moda, el nuevo pa-nóptico al que nada se le escapa: Supervisión.

Pauper Oikos encontró al héroe nictálope que, típicamente, lo observaba. El economista, tiquismiquis como nadie, empezó con objeciones.

—Oiga, llamándose Supervisión, ¿no debería usted ser una señora?

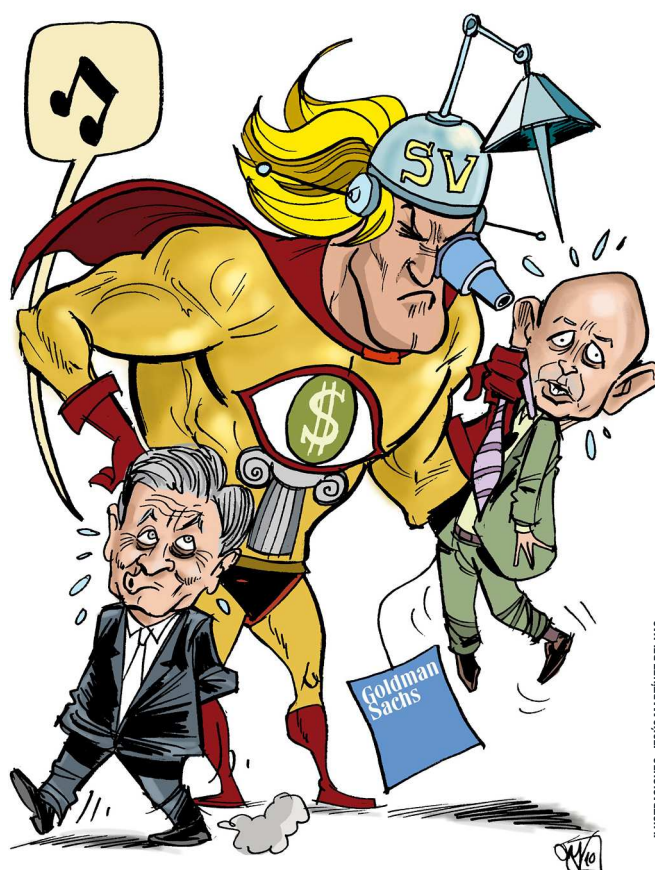
—¡Atrás, reaccionario, ocultista! —tronó el mil ojos de la regulación— ¿Es que no te has enterado de que el progreso consiste en que los sexos no cuentan? Aquí sólo cuenta el poder que te ve y te mira, te observa y te contempla, te analiza y te escudriña, te inspecciona y te escruta...

—Vale, vale —interrumpió el economista con un escalofrío, y procedió a abrir otro frente, intentando hacerse el gracioso—.

—Dígame, usted, esto de la crisis ¿cómo lo ve?

—Yo lo veo todo —respondió el otro— por eso ya no habrá más crisis, y me levantarán un templo que llamarán, en línea con Licurgo, Optiletis, porque en el dialecto dórico a los ojos se les llama óptilos.

—Me creo lo del monumento, y me creo que le guste Licurgo, ese pionero del totalitarismo socialista. Lo que no me creo es que con su sola visión y supervisión reguladora vaya usted a acabar con las crisis. Después de todo, los datos del último colapso estaban a la vista de todos. ¿O acaso no son públicos los balances de los bancos centrales? Cualquiera



ILUSTRACIONES: JESÚS MARTÍNEZ DEL VAS

podía comprobar la espectacular expansión de la liquidez que habían orquestado y que inevitablemente debía desembocar en una crisis.

—Veo que te falta visión —concluyó el águila de la regulación— Mira: aquí lo que pasó es culpa de los banqueros, como bien dijo Phil Angelides, que presidió la Comisión mixta parlamentaria que investigó en Estados Unidos las causas de la crisis y trató severamente a los jefa-

A pesar de la prédica sobre la necesidad de la transparencia en las finanzas, los datos del último colapso estaban a la vista de todos, porque los balances de los bancos centrales son públicos en todo el mundo



zos de Goldman Sachs, Morgan Stanley, JP Morgan Chase y Bank of America.

–Y no dijo ni papa de Greenspan ni de Bernanke, ni de Trichet, ni de...

–Ni tenía por qué decir nada. Los gobernadores de los bancos centrales han colaborado a sacarnos de la crisis, y si algo hay que reprocharles es algunos fallos en la regulación y la transparencia, y para corregirlos aquí estoy yo.

–No entiendo –protestó Pauper Oikos– ¿Cómo va a evitar una nueva crisis si deja sin control precisamente a las fuentes de la liquidez, que están en los bancos centrales?

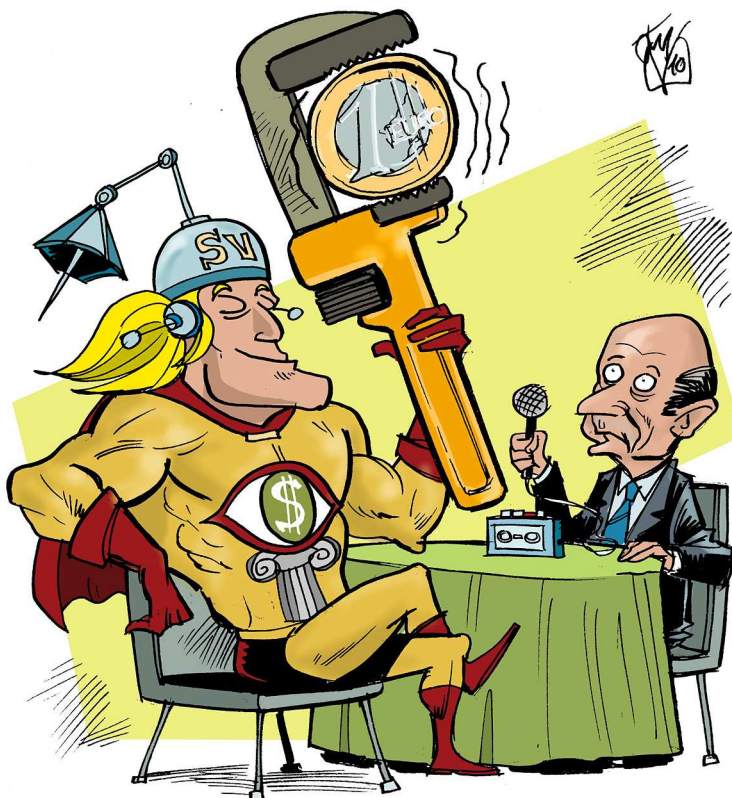
–Nada de fuentes de liquidez –replicó Supervisión–. O más bien habría que decir fuentes fiscales de liquidez. Ésas sí que nos gustan a los progresistas, como la tasa que quiere establecer Obama sobre los bancos.

–No es una tasa sino un impuesto como una catedral, igual que el que se pretende imponer sobre los bonus, otra muestra de demagogia.

–Al contrario –dijo Supervisión–. Es una respuesta genuina a la demanda del pueblo, que quiere recuperar el dinero de las ayudas a la banca. Lo dijo Obama: I want my money back.

NO ES SU DINERO SINO EL DE LOS CONTRIBUYENTES –RAZONÓ EL economista–. Mejor no habérselo dado en un principio. Pero en todo caso lo que resulta absurdo es ignorar el papel de los bancos centrales y focalizar todo el asunto en los bonus de los banqueros, que por cierto los siguen cobrando, y los cobrarán aún más en el futuro, con la nueva burbuja.

–No los cobrarán porque hemos hecho una nueva reforma en el espíritu de la rooseveltiana Glass-Steagall Act, que impedirá que se repitan los excesos del pasado, en especial las inversiones de mucho riesgo. Estuvo estupendo Angelides cuando le apuntó lo siguiente a uno de esos asquerosos



banqueros: “lo diré claramente: es como vender un coche con los frenos defectuosos y al mismo tiempo hacer un seguro de vida al conductor”.

–¡Pero si eso es lo que hicieron los bancos centrales! –clamó Pauper Oikos–. ¿Cómo pretende usted evitar, sólo con su inspección, la nueva burbuja?

–¿Y por qué estás tú todo el rato hablando de una nueva burbuja cuando yo, que todo lo veo, no la veo por ninguna parte?

–Veamos: ¿está usted de acuerdo en que estamos donde estamos, al menos en parte, por un excesivo endeudamiento?

–Sí– reconoció Supervisión.

–¿Y no cree usted que ese mismo endeuda-

miento excesivo que nos llevó a la crisis se está reproduciendo ahora?

CLARO QUE NO –RESPONDIÓ EL PANÓPTICO DE LA REGULACIÓN y la transparencia–. El proceso es exactamente el opuesto, y en todo el mundo estamos asistiendo a un acusado desapalancamiento.

–Oiga, un momento –interrumpió Pauper Oikos, a punto de perder la paciencia–. El desapalancamiento tiene que ver con el endeudamiento privado, que había subido exageradamente por culpa de los bancos centrales que expandieron artificialmente la liquidez y abarataron artificialmente los tipos de interés. Pero esto, repito, sólo es verdad en lo que atañe al sector privado, que se desapalanca, aunque aún está muy endeudado. ¿Qué me dice usted del sector público?

–Nada. ¿Debo decir algo? –inquirió el líder de la transparencia con cara de póquer–.

–¿Es que no se da cuenta de que estamos asistiendo a una nueva burbuja, pero ahora inflada por la deuda pública?

Y entonces Supervisión, el genio que todo lo ve, el ojo penetrante y penetrante, se quedó estupefacto, miró hacia un lado, hacia el otro, y finalmente se dirigió al economista y le preguntó:

–¿Deuda pública? ¿Dónde?

El desapalancamiento es un proceso que sólo tiene lugar en el sector privado. En cambio, el endeudamiento del sector público ha subido de modo tan espectacular que se está inflando una nueva burbuja